

ALGUNOS VERSOS

“Y el roto corazón tocó mi mano.
“Muerto cayó cual nuestra hermana allí.”
Antigua historia lo cuenta así.

No surca el manso lago una barquilla,
Que salve á los mancebos generosos.
Crúzale á nado; y en la opuesta orilla,
Aunque vengados, se les ve llorosos,
Juntas las manos, por Inés gemir.
Antigua historia lo cuenta así.

Mas en la torre, que este lago baña,
Espíritu infeliz doliente mora;
Y cada año aparece en forma extraña
La noche misma y á la misma hora,
La noche y hora del sangriento fin.
Antigua historia lo cuenta así.

SONETOS

“¿An me liberè loquentem æquo
animo feretis?”

(S. GREGORII, *Theologi*.—*Orat. XVII*,
ad cives naziane.)

LA PIEDAD DIVINA.

Traducido de Parini.

I

SOY el árbol, Señor, plantado un día
Por tí en tu viña: con amante celo
Tu bondad le amparó de piedra y hielo,
Y en verdes hojas y en vigor crecía.

Mas el rebelde tronco todavía
No ha pagado con frutos tu desvelo;
Y se contenta con mostrar al cielo
De su copa la inútil lozanía.

Tan estéril al verle y tan ufano,
Tu justicia gritó: *Córtese y arda,*
Que hartó tiempo ocupó la tierra en vano.

Mas rogó tu piedad, clamando: *aguarda,*
Señor, un año; y sujetó tu mano.
¡Ay, árbol, si tu fruto un año tarda!

—222/277—

VOLTAIRE.

II

DE rosas coronó la altiva frente;
Y al deleite sensual abriendo el seno,
Convidó del error con el veneno
En rica taza de metal luciente.

Las santas aras derribó insolente;
Y á la osada maldad quitado el freno,
El orbe contempló de escombros lleno,
Bañado en risa el labio maldiciente.

Hierros, no libertad: tiniebla densa
En vez de claridad: males prolijos
Fueron á tanto crimen recompensa.

¡Quiera el cielo que aprendan nuestros hijos,
Que ser libre y saber en vano piensa
Quien no tiene en la Cruz los ojos fijos!



LA PLUMA DE VOLTAIRE.

III

DONÓ á Aranda Voltaire su pluma un día
En prenda de amistad sincera, honrada;
Y el Ministro la pluma regalada
Con mucho á las de casa prefería.

Míope, empero, Aranda, no advertía
Que estaba ya muy sucia y muy gastada;
Ni que siempre, ¡oh vergüenza! por plumada
Torpe borron sobre el papel caía.

Húmboldt, cuentan, la trajo á estas regiones;
Y de Iturbide aborrecida, vino
Aquí á poder de estúpidos tiranos.

Y número no tienen sus borrones
Desde que puesta la aplaudió el vecino
Del Reformista en las rapaces manos.



AL SEÑOR LICENCIADO
DON RAFAEL ILLESCAS.

CARLOS III.

IV

BUEN monarca no fué Cárlos Tercero,
Ni memoria ha dejado veneranda:
Tal la verdad que se declare manda,
Y yo á sabiendas la verdad no altero.

Virtudes tuvo, que negar no quiero;
Mas de infeliz mollera y no muy blanda,
Fué el pobre Cárlos lo que plugo á Aranda,
Y Aranda lo que plugo al extranjero.

Triunfales arcos erigió costosos:
Un museo fundó: plantó jardines;
Y el *Prado* insigne embelleció con fuentes.

¿Hizo, empero, á sus pueblos más dichosos?
Esto, Manuel, importa que examines;
Y *si* no digas, pues replico: *mientes*.

EN LA PROFESION RELIGIOSA
DE LA SEÑORITA
DOÑA MICAELA FLORES.

V

TOMA, oh Señor, mi corazón: el lloro
“Mitiga de mis padres y el quebranto.
“Léjos del mundo, que me pone espanto,
“A tí me entrego, solo bien que adoro.”

Dijo la vírgen, y la voz del coro
De sus hermanas se elevaba en tanto
Por ella al Dios sobre los santos Santo,
Fuente de gracias y de amor tesoro.

Cruzó por medio del concurso mudo,
Con el velo nupcial la faz cubierta,
Que ver quiso su madre, y ver no pudo.

Luego cerró tras sí la herrada puerta
De la austera mansion con golpe rudo,
Viva á su Esposo y para todos muerta.

EN LA SENTIDA MUERTE

del sabio religioso carmelita
mexicano

FR. MANUEL DE S. JUAN CRISOSTOMO

(NAJERA EN EL SIGLO.)

VI

A LA ley del Señor, siempre obediente,
Vivió del claustro en el retiro austero;
Y fué consigo mismo tan severo
Cual blando para todos é indulgente.

De profundo saber llena la mente,
Huyó del vano aplauso lisonjero;
Y un laurel anheló más duradero
Que el que la patria le ciñó en la frente.

Presta á sus restos el postrer abrigo
En tranquila mansion y silenciosa
Una tumba sin mármol y sin oro;

Pero, si á la virtud queda un amigo,
Por siempre regarán la sacra losa
Gotas amargas de caliente lloro.

A ANIBAL EN CAPUA.

Traducido de Frugoni.

VII

DEJAS que el Ocio, asida de la mano
Con faz risueña la Indolencia amiga,
De yelmo te desnude y de loriga
Sienes y pecho, bárbaro Africano?

Torva te muestra por tu holgar liviano
Oprobio vil la militar Fatiga.
El triunfo en la tardanza tu enemiga
Pierdes, á triunfos escogido en vano.

Burlada invoca al mal jurado cielo
La alta Promesa. Fabio en la montaña
Su patria aspira á redimir valiente.

Ah! ve cuál tuerce la Victoria el vuelo;
Y cual, ardiendo, tambien ella, en saña,
Te arranca el lauro en que ciñó tú frente.

A GERMANICO.

VIII

Infausti populi romani amores.

EN vano de la antigua disciplina
Porque impere el rigor en las legiones,
El hijo tierno á dura muerte expones
Dormido en el regazo de Agripina.

En vano al Rhin la majestad latina
Enseñas á acatar en tus pendones;
Y en vano, sojuzgadas cien naciones,
Tiberio sin rival por tí domina.

Ciñe verde laurel tu frente en vano;
Y de que ilustre la virtud primera
El solio, en vano la esperanza asoma.

Tus glorias turban al feroz tirano:
Mas ¡ay! vivieras, si verdad no fuera,
Que infausto amor es el amor de Roma.

A LA SEÑORITA

D^a M^a DE LOS DOLORES ILLESCAS

ROSAURA.

IX

RISUEÑA, ufana, sobre el césped blando
De Abril en tarde plácida y serena
Está Rosaura en la floresta amena
Al son de alegre tamboril bailando.

Rosas, jazmines á su paso echando,
Aplaude el pueblo y la comarca atruena;
Y va la niña, de donaire llena,
Rosas, jazmines, con su planta hollando.

Pero, ¿y mañana? Al despuntar la aurora,
Y no bien aparezca su lucero,
Tendrá ya esposo, que en el alma adora:

Y si la dice su señor: *No quiero*,
Por más que gima la gentil pastora,
Será este baile su bailar postrero.

X

LA libertad del liberal no quiero,
Y su Reforma bárbara abomino.
Yugo por yugo, el del Sultán y el chino
Al reformista-liberal prefiero.

Libertad, que bendice el usurero;
Reforma, que no asusta al asesino,
Antes de mucho encontrarán camino
De no dejarnos, oh Manuel, ni el cuero.

Piden *Reforma y Libertad* doblones,
Por más que tú de sus intentos dudes,
Ciego á la luz y sordo á mis razones.

Y crimen es que en su alabanza sudés;
Pues descubriendo en ellas perfecciones,
En obras ves de Satanás virtudes.



UNO COMO HAY MUCHOS.

XI

QUÉ buscas, liberal?—Busco doblones.—
¿Sabes de artes ó ciencias?—Ni una jota.—
—Mugrienta llevas la camisa y rota.—
—Pronto pesetas contaré á montones.—

—Te apellidan bribon entre bribones.—
—Del pueblo el maldecir meto á chacota;
Y es absurda, imposible la picota
Donde obra de la ley son los ladrones.—

—Lanzó ya su anatema el Vaticano.—
—No siento ni más frio en el invierno
Por él, ni más calor en el verano.—

—¿Y piensas que ha ser tu gozo eterno?—
—Que *viva el hacha!* y á soltar la mano:
Ya hablaremos despues sobre el infierno.—



AL SEÑOR LICENCIADO
D. FRANCISCO FLORES ALATORRE.

XII

"Miscentes fabulis voluptates."

MENTIR no vale ni aprovechan tretas.
Si el bien, Hermano del mandil, procuras,
Y son tus artes inocentes, puras,
¿Por qué las tienes con afan secretas?

No: las naciones á tu ley sujetas
Te deben solamente desventuras;
Y de mandar y corromper te curas
Solo, maldito, y de allegar pesetas.

Mucho el mundo pecó; pues que insolente
Y cual nunca falaz, cual nunca fiero
Aguzas hoy á devorarle el diente.

Mas éste, escucha, es tu gozar postrero:
Que ya la tierra su ignominia siente,
Y atiza Júdas para tí el brasero.

XIII

MANUEL: de las masónicas doctrinas,
Que santas y benéficas reputas,
Son obra estas costumbres disolutas,
Y cuantas aquí ves tristes rúinas.

Su ponzoña, de cierto, no examinas:
Me lo dice el amor que les tributas.
Son útiles y amparan prostitutas?
Son nobles y atropellan capuchinas?

Ay! Dulce paz y libertad no esperes
Donde ellas den la ley, ni puro y blando
De Dios bendito, universal contento.

Y si saber lo que preparan quieres,
Llora: lo está con muda voz mostrando
Ese cuartel, que fuera ayer convento.

XIV

MERECEN sus tiranos las naciones:
 Dice la Historia y su palabra creo.
 El romano feroz del Coliseo
 Fué digno de sus Claudios y Neronés.

Alzanse en Francia por Voltaire pendones,
 Y el pié besa á Marat el pueblo ateo:
 En fin, doquiera y sin asombro veo,
 Que bribones castigan á bribones.

México, centro de las ansias mías,
 Pues no pecaste, sin temor levantas
 La frente, y logras venturosos días.

Que son tus leyes, cual tus hijos, santas;
 Y mostrando tus cárceles vacías,
 Rica y señora tu Reforma cantas.



XV

EN los naipes, Manuel, según autores,
 Simbolizanse clases del Estado.
 Proclaman las *Espadas* al Soldado,
 Y el *Basto** signo fué de labradores.

Premio justo de angustias y sudores,
 Recuerda el *Oro* al mercader honrado,
 Y la *Copa* magnífica al sagrado
 Ministro del Señor de los señores.

Precisos todos son, y en todos veo
 Bondadosos amigos, si al *tresillo*
 Gloria y pesetas conseguir deseo;

Pero, si en mi capricho me encastillo,
 Y la *Espada* no más menguado empleo,
 Llevo, y el mundo aplaudirá, *codillo*.

* *Basto* significa también, en castellano, *albarda*.



XVI

RICA México fué; pero insolente
Horda feroz de vándalos traidores
Quemó sus mieses, destrozó sus flores,
Y el oro y perlas arrancó á su frente.

Y fué libre tambien; mas ya doliente
Gime á los piés de estúpidos señores,
Que en la maldad no tienen superiores
En cuanto alumbra el sol de Ocaso á Oriente.

¿Y á conjurar el temporal deshecho
Bastará, Don Manuel, que lllore y clame,
Su espada abandonando y su derecho?

¡Ay! si no osáre más, dejad que llame,
Aunque de angustia se me rompa el pecho,
Su llanto inútil, su paciencia infame.

AL CATOLICO REDACTOR
DEL "AMIGO DE LA VERDAD."

XVII

NO os asombréis de que mi voz levante,
Ni mi palabra condeneis por dura.
¿Quién, si al maligno espíritu conjura,
Toma el hisopo salvador con guante?

Fuerza es que ruja el huracan, que espante,
Y que barra de aquí tanta basura:
Antiguo y hondo cáncer no se cura
Con tibio emplasto, con vulgar calmante.

Airado está el Señor: intento vano
Fuera buscar contra su enojo abrigo,
Y el peso ya sentimos de su mano.

Besando el polvo, su rigor bendigo;
Y grito al pueblo con amor de hermano:
¡Feliz, si te hace santo, tu castigo!

XVIII

PROXIMA ruge tempestad horrenda,
Que del oscuro Septentrion nos viene:
Antes que llegue y con espanto truene,
Cierra, cierra, Manuel, cierra la tienda.

La hora sonó aquí de que se entienda
Que este torpe vivir no nos conviene;
Y que en castigo á nuestras culpas tiene
Suelta y muy suelta Satanás la rienda.

Miro doquier señales de su planta:
Los hombres del poder le siguen ciegos:
Tanto es su error, y nuestra infamia es tanta.

Dirige, pues, á nuestro Dios tus ruegos:
A Dios, Manuel, el corazon levanta,
Y . . . cose bien la boca á tus talegos.

XIX

MAS arengas, ridiculo tribuno?
No: deja en paz á la sencilla plebe:
El diablo, que te aplaude, se las lleve,
Y no las vuelva á oír mortal ninguno.

Falaz, declamador, necio, importuno,
En vano ocultas tu intencion aleve.
¿Se ignora acaso que tu lengua mueve
El agujon de merecido ayuno?

Anhelas, sí, la general ruina,
Ya devorados cáliz é incensario,
Por dar un alegron á tu cocina.

Mas ¿y el pueblo? Servil, estrafalario,
Lo que es por hoy, en preferir se obstina
Su cruz á tu petróleo y su rosario.

XX

POR ver esto, que llaman Parlamento,
Fuí al *corral del Factor* el otro día;
Y en la humilde, plebeya galería
Tomé, con hambre de saber, asiento.

Al docto y blando perorar atento,
Mi honrado anhelo satisfecho habria,
Sin un maldito olor de pulquería
Que llenaba el salon del Estamento.

Los consejos por él y las lecciones
(Ay! de pensarlo el corazon me duele)
Perdí de nuestros Tulios y Catones;

Y con la ley acontecerme suele,
Sin que valgan en contra reflexiones,
Que al sucio pulque del salon me huele.



XXI

DIME ¿qué es ley, oh liberal? Permite
A mi rudeza la pregunta. Creo,
Y en un librote de mi Cura leo,
Que no hay ley sin justicia, y se repite:

Que es preciso, al dictarla, se medite
Y atienda al bien, al general deseo:
Zángano, empero, en mi Lugar no veo,
Que una angusta curul no solicite.

Quedóse mi parroquia sin campana:
Qué fué de la custodia no se sabe,
Y pide el fisco más cada semana.

¿Obra es esto de ley, y hay quien lo alabe?
Pues me temo resulte una mañana
Prenda ya inútil del arcon la llave.



XXII

TIENES bien hecha, Don Manuel, la cuenta.
 En esta edad de Gracos parladores
 Más que gustos produce sinsabores,
 Y al diablo sirve, que no á Dios, la imprenta.

Solo, si muerde, se verá contenta,
 O si blasfema vil y siembra errores:
 Es fuente sempiterna de rencores:
 El vicio ensalza, y la virtud afrenta.

¿Y tanto mal, preguntas, se perdona?
 ¿Y la horrenda invencion se solemniza
 Del yerto polo á la caliente zona?

Mi respuesta, lo sé, te escandaliza:
 Dejo al grande Inventor con su corona,
 Y á los Gracos receto una paliza.

XXIII

A PRESIDIR citáronme un jurado;
 (Tan acertada institucion venero);
 Y era conmigo juez un tabernero,
 Que gordo y fresco se sentó á mi lado.

Tocaba al augustísimo senado
 A un borracho heridor juzgar severo;
 Y yo por mis desdichas, ¡majadero!
 Dije, que la embriaguez era pecado.

Alzó, al oirme, el puño amenazante,
 Con aplauso de un sastre, mi vecino,
 Llamándome retrógrado, ignorante;

Y luego conocí mi desatino:
 Que no es posible mi doctrina aguante,
 Ni azote á la embriaguez quien vende vino.

XXIV

MUESTRESE ufano al resplandor febeo
 El milite arlequin con oro y grana;
 Luzca el copete y los tacones Juana,
 De limpio amor limpísimo trofeo;

Mas el largo sombrero y el manteo
 Ved dónde, Padre, sepultais mañana:
 Volved plebeyo saco la sotana;
 Y, por Dios, esconded el solideo.

Lo quiere así la ley; y aquí domina
 La ley, es claro, y bendecida y sola
 Cual voz del voto popular genuina.

Ya romperá manípulo y estola;
 Que á darnos pronto, no hay dudar, camina
 El culto santo y libre ser de Angola.



XXV

TRISTE andais, Don Manuel, y cabizbajo,
 Y en decidiros os mostrais perplejo,
 Sin pensar que os estais haciendo viejo,
 Y que el recto medrar pide trabajo.

No: el pueblo pasead de arriba abajo;
 Ese garbo lucid, ese despejo;
 Y pronto, si seguis este consejo,
 Tendréis más oro que el que arrastra el Tajo.

Suele el vulgo ridículo, salvaje,
 Que solo en lo exterior la vista fija,
 Juzgar de los sugetos por el traje;

Mas llevar roto el saco no os aflija:
 Que á menudo (decidlo al que os ultraje)
 Guarda rico licor pobre vasija.



XXVI

QUIEN, como vos, á redentor se mete,
Sale, caro Manuel, crucificado:
La experiencia lo tiene demostrado
Y el libro conocéis de Cide Hamete.

Cuidar la hacienda extraña no os compete;
Pues que de nadie sois apoderado.
¿La vuestra conservais en buen estado?
¿Pesa mucho el arcon del gabinete?

Y no la hermosa caridad condeno:
Antes mi corazon por ella late
¡Bendito el cielo! de entusiasmo lleno;

Mas, sin que de los santos aquí trate,
El bien propio olvidar por el ajeno
Obra de sándios es: es disparate.

-4422/0000-

XXVII

TENGO de tanto hablar la boca seca,
Y es lo peor que adelanté muy poco:
Para vos, Don Manuel, lo palpo y toco,
Necio anduve, gastando en biblioteca.

Si no trato de giros, de hipoteca,
De usura y cambio, reputaisme loco;
Y ¡ay de mí! vuestra cólera provoco,
Si el garbanzo desdeño y la manteca.

Y aunque la historia en enseñanzas rica
Conozco de Alejandro y Federico,
Y el derecho estudié, que aquí se aplica;

Aunque me limo y me relimo el pico,
Que el mismo Apolo con su miel salpica,
Vos, no hay remedio, me llamis: *borrico*.

-4422/0000-

XXVIII

Y DUERME, Don Manuel, la Musa vuestra?
De véras, siento de pensarlo enojo.
Cantad al Indio, celebrad al Cojo;
Pero salga esa pluma á la palestra.

Visto hé de su valor solo una muestra;
Y os lo digo sin brizna de sonrojo:
Mi péñola desde hoy al fuego arrojo,
Y el lauro cedo á la inmortal maestra.

Con vos, lo sé, renacerán Cervantes,
Fecundo Lope, tierno Garcilaso,
Y el que hizo á los cuadrúpedos parlantes.

Salid, pues, una vez de vuestro paso;
Ricas las alas desplegad brillantes,
Y al nuevo Apolo aclamará el Parnaso.



XXIX

BUSQUÉ una vez con atencion prolija,
Y no pude ocupar mejor el rato,
Dónde estaba, Manuel, esa Irapuato*
De la fortuna sin rivales hija.

Dijéronme, que allí no hay quien se afija:
Que blando hechiza y generoso el trato;
Y que un vivir como ninguno grato
Logra el que en ella su morada fija.

Y quise verla yo; pero mi planta
Aquí por siempre encadenó el destino,
Que indigno me juzgó de gloria tanta.

La frente al hado sin dolor inclino;
Que al fin la imágen de ese Eden me encanta
En copia fiel de tu pincel divino.

* Es esta villa patria del D. Manuel, con quien habla el autor en los sonetos.

